

VACCEA 2015

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'

Núm. 9 octubre 2016

www.pintiavaccea.es

5 €

PINTIA CAMPAÑA XXVI
EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS

GRAVURAS DEL CÔA
IDADE DO FERRO

TARIEGO DE CERRATO
CIUDADES VACCEAS

ERAS DEL BOSQUE
EN EL MUSEO DE GRANADA

ORFEBRERÍA VACCEA
PRODUCCIONES VACCEAS



PREMIOS VACCEA

Convocatoria 6ª edición 2018

En el acto de entrega de la quinta edición de los Premios Vaccea, que tuvo lugar en el Aula Magna Lope de Rueda de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, en el mes de octubre de 2016, quedaron convocados los correspondientes a su sexta edición, que tendrá lugar el año 2018. Podrán optar a los mismos, en sus distintas modalidades (véase www.pintiavaccea.es), cuantas instituciones, públicas o privadas, empresas o particulares se presenten o sean presentados, acompañando la documentación que les justifique como acreedores a los mismos; además se tendrán en cuenta las propuestas del jurado de la mencionada edición.

Quienes deseen optar a los Premios Vaccea, habrán de dirigirse, acompañando la documentación pertinente, al Director del Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg (Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, plaza del Campus Universitario s/n, 47011 Valladolid).

Esta convocatoria permanecerá abierta hasta el 1 de junio de 2018.



EDITA

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez (C.S.M.)

COLABORADORES

Juan Francisco Blanco García (J.F.B.G.)
Juan Manuel Carrascal Arranz (J.M.C.A.)
Elvira Rodríguez Gutiérrez (E.R.G.)
Luis Alfonso Sanz Díez (L.A.S.D.)
Roberto Sendino Gallego (R.S.G.)
Belinda García Barba (B.G.B.)
Estrella Martín Bravo (E.M.B.)

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación
expresa.

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Tesoro núm. 2 de *Pintia*

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
y Asociación Cultural Pintia

IMPRESIÓN

gráficas CELARAYN, s.a.

DEPÓSITO LEGAL: DL VA 880-2016

ISBN: 978-84-617-6791-5



pág.

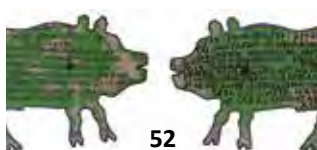
06 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXVI de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)

12 **Ciudades vacceas.** *Tareco*, un *oppidum* vacceo a orillas del Pisuerga (Tariego de Cerrato)

24 **Producciones vacceas.** Metalistería vaccea. IV. Orfebrería

36 ***Pintia* proyecto docente**

40 **Las cerámicas vacceo-romanas de Eras del Bosque (Palencia) en el Museo Arqueológico de Granada**



46 **Los vacceos sobre el papel**

52 **Entre la tradición y la asimilación de la cultura romana. Los vacceos a comienzos del imperio**



60 **As Gravuras da Idade do Ferro no Vale do Côa**

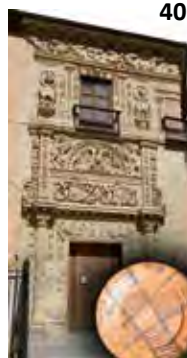
72 **VacceArte**

80 **El cuarto tesoro de Las Quintanas de *Pintia*. Contextualización y análisis**

87 **La otra mirada.** Agustín J. Lázaro

86 **Noticario vacceo**

98 **Humor Sansón**



PROYECTO PINTIA
Equipo de investigación 2015

Director:
Carlos Sanz Mínguez, profesor titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectora de la excavación arqueológica:
Rita Pedro

Coordinadora
María Luisa García Mínguez, presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Personal contratado
José Luis González LLamas
Eva Laguna Escudero
Rubén Melero

Colaboradores:
M. Mercedes Barbosa Cachorro
Juan Francisco Pastor Vázquez
Félix Jesús de Paz Fernández
Joaquín Adiego Rodríguez
Ángel Rodríguez González
Asociación Cultural Pintia
Voluntariado pintiano

Diseño exposiciones:
Ignacio Represa Bermejo

Alumnos participantes en la campaña de excavación XXVI:

Christine Adams
Sierra Brown
Gabrielle Callan
Iona Casley
Susan Doughty
Richard Gracia
John Heiland
Uriel Hernández
Andrea Jiménez Cantalejo
James Jones

Abigail Judkins
Gayatri Kathuria
Francisco Lara Piñera
Korrine Lewia
Timmis Maddox
Nicole Magenheimer
Stephen Mangelsdorf
William McLaughlin
Erikson Mendoza
Matías de la Mota Martínez

Marysara Naczi
David Otto
Stevie Preater
Alison Reda
Elena Sandoval
Kamillia Scott
Ana Serrano Castellano
Ángel Tejero Alonso
Alexandra Toomey
Sareeta Zaid



TARECO

UN OPPIDUM VACCEO A ORILLAS DEL PISUERGA (TARIEGO DE CERRATO)

Historia y toponimia

La localidad palentina de Tariego de Cerrato se asienta en el amplio valle del Pisuerga, en la falda occidental de un empinado cerro enclavado en su margen izquierda, a poca distancia de la confluencia de este río con el Carrión. Situado en la comarca del Cerrato, el núcleo urbano actual se ha desarrollado al amparo de un cruce de caminos natural que une las poblaciones de Venta de Baños, Cevico de la Torre y Hontoria de Cerrato.

El topónimo *Tariego* proviene, según la hipótesis más verosímil sostenida por Manuel Vallejo del Busto, del prefijo indoeuropeo *Tar* que vendría a ser cerro o altura, y del sufijo topónimo prerromano *Acos* o *Ecas* que equivale a 'poblado'. 'Poblado en un cerro' parece, aceptando esta premisa, el significado más verosímil de Tariego. En un documento de 963 aparece como *Tarego* y en otro de 1751 con el nombre de *Tariego de Ríopisuerga*. Posteriormente, aca-

baría llamándose con la denominación actual de Tariego de Cerrato, alusivo a la comarca a la que pertenece. El registro arqueológico en las inmediaciones del lugar indica que ya estuvo poblado en la Edad del Bronce, si bien, el asentamiento fue cobrando cierta importancia en la primera Edad del Hierro bajo la Cultura del Soto, convirtiéndose a partir del siglo III a. de C. en un *oppidum* vacceo destacado, con continuidad en época romana. Durante el reinado visigodo la villa tuvo su relieve atendiendo a la ubicación en el cerro más próximo de la basílica visigoda de San Juan de Baños.

Emplazamiento y dispersión de hallazgos

Gran parte del yacimiento está situado bajo el actual casco urbano, extendiéndose en casi todas las direcciones. Al norte está delimitado por el río Pisuerga, el cual forma aquí un ángulo de casi 90°; al este, por las estribaciones del páramo calizo de Castro; y por

el sur y el oeste alcanza la llanura, y se prolonga en una estrecha franja al pie del páramo que cae sobre el Pisuerga, lo que hace del emplazamiento un lugar privilegiado para su defensa y en cuanto a recursos naturales. Los continuos desprendimientos de tierra, provocados por la cercanía del río o bien por inundaciones, dejan entrever con frecuencia restos cerámicos vacceos y diversos objetos metálicos, mezclados en ocasiones con restos romanos. Teniendo en cuenta la dispersión de hallazgos y posteriores intervenciones arqueológicas, podemos adjudicar al enclave principal o habitacional una extensión aproximada en torno a las 20 ha, quizá algo más, pero en todo caso no lejos de las 19 que L. de Castro García y R. Blanco Ordás dieron a este yacimiento en 1975.

Existen asimismo varias zonas vinculadas con el yacimiento del núcleo urbano de Tariego, que exceden la delimitación anterior, donde se han localizado otros restos arqueológicos vacceos que resulta razonable pensar que se



Panorámicas de Tariego de Cerrato. (*Supra*: UNO:VEINTE, Normas Urbanísticas de Tariego de Cerrato; *infra*: Ignacio Gallego de Lerma)

corresponden con áreas funcionales extramuros del núcleo urbano principal.

En este sentido, cabe señalar el Camino de La Tejera, área situada inmediatamente al sur del casco urbano, a unos seiscientos metros del cauce del Pisuerga. Está localizada junto al camino que conduce a la tejera nueva, en una zona de ligero altozano que enlaza con la primera línea de páramo. La concentración de material se localiza en un cenizal de unas 2,16 ha, donde se observan

abundantes cerámicas vacceas junto a escorias y fauna animal. En el Inventario Arqueológico Provincial está considerado como un vertedero del yacimiento principal.

La extracción de áridos en la zona conocida como Las Canteras del Rey, situada en Páramo Castro, dejó al descubierto varios cenizales con abundante material cerámico realizado a mano, algunos vasos torneados y el extremo de un brazalete, así como una

fíbula, ambos realizados en bronce. Tras la excavación de Cristina Lión en 1988, se interpretó como una escombrera del poblado principal. Su extensión se ha estimado en unas 12 ha, con cinco zonas de concentración, todas ellas en el extremo nordeste y central del páramo, y del mismo modo que el anterior, el yacimiento se considera otro vertedero del principal. No obstante, dada la extensión del mismo y la cantidad de material encontrado, bien pudiera tratarse





Fotografía aérea de Tariego de Cerrato (Instituto Geográfico Nacional), sobre la que se sitúan las distintas zonas del yacimiento vacceo-romano: 1. Hábital principal. 2. La Tejera. 3. Páramo Castro. 4. Collantes. 5. Necrópolis de La Vega.

de un área funcional a modo de barrio artesanal (alfarero o metalúrgico), que pudo establecerse allí a comienzos del asentamiento vacceo, y de una escombrera contigua.

Otra de las áreas funcionales es conocida con el nombre de Collantes. Se sitúa en la margen izquierda del río Pisuerga, a unos 120 m de su cauce, sobre su última terraza y a 1,6 km del casco urbano. Allí se encontraron cerámicas a torno de producción vaccea y restos constructivos de cronología posterior.

Por último, a escasos metros de la margen derecha del río Pisuerga, a unos 500 m del casco urbano, destacamos la conocida como necrópolis de *La Vega*, vinculada administrativamente a Venta de Baños en la actualidad. Su descubrimiento tuvo lugar en los años 1974 y 1975. Los hallazgos muestran una necrópolis de incineración que constaba de una veintena de tumbas, con sus correspondientes urnas funerarias, cerámica y diversos ajuares, y una cronología aproximada que discurre entre el siglo I a.C. y el siglo I d.C. De la disposición y localización exacta de las tumbas, lamentablemente, no queda en la actualidad ningún testimonio.

Historia de la investigación

El conjunto arqueológico de Tariego de Cerrato goza de un interés científico y cultural indiscutible, resultado, en gran medida, de la cantidad y calidad de la riqueza histórica y patrimonial que atesora en sus entrañas. Más de una

decena de yacimientos que discurren entre el Calcolítico y la Edad Media, así como un buen número de intervenciones arqueológicas, son testigos de esta circunstancia. Desde mediados del siglo pasado, incluso antes, este hecho no pasaba desapercibido en la villa. Así, R. Navarro García (1930) daba a conocer el yacimiento y señalaba la existencia de restos romanos, monedas y cerámicas de diverso tipo. Entre 1953 y 1956 los continuos corrimientos de tierras y derrumbes, después de días de intensa lluvia, y las múltiples obras que se realizaban en el municipio, fueron dejando en evidencia nuevos materiales vacceos y romanos entremezclados (cerámicos, óseos y metálicos y, entre estos últimos, abundantes monedas).

La vieja ciudad vaccea, escondida bajo el actual núcleo urbano de la villa tarequense, ha sido objeto, desde el siglo pasado, de varias intervenciones arqueológicas. En 1956, tuvo lugar la primera de ellas aprovechando la apertura de una de las zanjas para una acometida de agua de riego; la zanja, de unos 400 m de longitud, 2 m de profundidad y 1,40 m de anchura, discurría desde el río hasta cerca del cementerio, en dirección transversal a la carretera. Federico Wattenberg tuvo ocasión de ver cómo se recuperaron varios objetos cerámicos casi completos y otros materiales en peor estado de conservación (Castro y Blanco, 1975). Tras la excavación y posterior estudio de los materiales (la mayoría de ellos hallados próximos al río, al noroeste de la zanja), el propio Wattenberg (1956) publicó un trabajo en el que daba cuenta

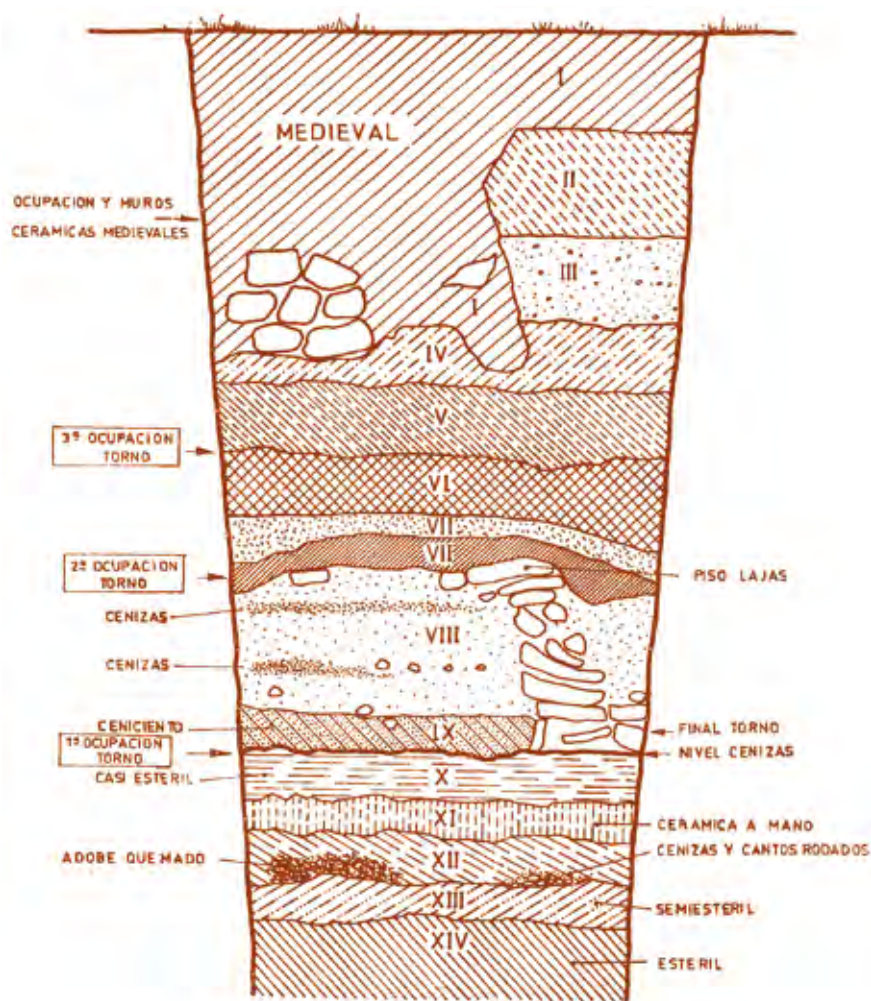
de «la existencia de un poblado vacceo al noroeste del casco urbano, con dos niveles diferenciados por capas respectivas de cenizas, y edificaciones con paramentos de adobes y sepulturas infantiles en su interior, así como una necrópolis romana en el sector suroeste».

Años después, parte de los materiales recogidos en esta excavación, así como de otros provenientes de los yacimientos de El Soto de Medinilla y Simancas, en la provincia de Valladolid, sirvieron a Eloisa Wattenberg para realizar un estudio tipológico de la cerámica vaccea fina anaranjada realizada a torno (Wattenberg García, 1978).

En 1972, en la loma del cerro, cerca ya de la llanura y a poca distancia al este de la primera zanja, se abrió una cata cuadrangular de 6 m de lado y 2,5 metros de profundidad, para albergar un depósito de agua. En el corte estratigráfico resultante aparecieron cuatro niveles arqueológicos distintos, resultando aquél incompleto ya que la profundidad dada al foso no alcanzaba la tierra virgen y el nivel más profundo quedó en parte sin descubrir. En dicha excavación, Castro y Blanco (1975) exhumaron materiales cerámicos vacceos y romanos en diverso estado de conservación, y recogieron también noticias orales de hallazgos junto a la orilla del río y a lo largo del casco urbano.

Un año después, Valentina Calleja realizó una excavación en la plaza de El Rollo, en la parte alta del casco urbano de Tariego. Se llevó a cabo una primera cata de 3 X 2 m, excavada en alzadas sucesivas de 15 a 20 cm, y otras tres posteriores, anexas a la primera, donde se verificó la existencia de unas sólidas construcciones de origen medieval. En la estratigrafía se pudieron localizar cuatro niveles de ocupación, desde el nivel medieval al vacceo, con ausencia de hallazgos romanos. Además de la cerámica, se encontraron otros materiales entre los que hay que destacar la abundancia de maderas y palos quemados, junto con adobes y tierra igualmente quemada, pequeñas cuentas de collar en vidrio, una fibula esquemática de bronce y algún objeto de hueso bien trabajado (Calleja, 1976).

Decenios más tarde, en 2010, con motivo del cambio de uso de suelo en la zona suroccidental del municipio, se excavaron seis catas en las parcelas 5.350, 5.351 y 5.352 del polígono 12 de la localidad tarequense. Se registraron restos arqueológicos a partir de



Corte estratigráfico de la cata B (Valentina Calleja, 1976).

1,10/1,30 cm de profundidad, entre los que destacan cerámicas vacceas, ampliando, de esta manera, la extensión del núcleo urbano principal del *oppidum* vacceo hacia esa orientación (Herranz y Crespo, 2010, citado por Balado, 2011).

Ya en 2011, como paso previo a la redacción de la Normativa Urbanística de Tarego de Cerrato, se realizaron una veintena de sondeos arqueológicos perimetrales al municipio para una posible ampliación de la zona de protección. En muchos de estos sondeos se registraron evidencias arqueológicas, con abundantes niveles de cenizas que ocupaban la mayor parte de las zanjas y materiales de diverso tipo, entre los que destaca la cerámica vaccea asociada a restos de adobes quemados y piedras calizas que pudieron formar parte de estructuras domésticas, así como diversos hallazgos de época romana. Finalmente, en el resto de sondeos donde hubo niveles arqueológicos, salieron a la luz conjuntos cerámicos de *terra sigillata* hispánica, en la mayor parte altoimperial, junto

con restos murarios de lo que, todo indica, fueron viviendas romanas.

Durante el verano de ese mismo año se realizó una excavación de urgencia en la zona sur de Tarego (pol. 9, parcela 7), documentando estructuras habitacionales, junto con cuatro centenares de piezas de tipo cerámico y de otros materiales como vidrios, bronce, hierros, así como diversas monedas. De igual modo, cabe destacar que en la estratigrafía resultante de una de las zanjas aparecieron tres niveles arqueológicos, que muestran un poblamiento vacceo desde el siglo III hasta el II a.C., con discontinuidad poblacional hasta el siglo I d.C. cuando esta zona vuelve a ocuparse (Balado, 2011).

Además del núcleo urbano principal del *oppidum* vacceo, el asentamiento contaba igualmente con áreas funcionales extramuros donde también se han realizado diversas intervenciones arqueológicas desde el siglo pasado, a las que nos hemos referido ya con anterioridad.

En aras de un mayor avance en el estudio del enclave de Tarego de Cerrato, resulta aconsejable una revisión crítica y en profundidad de muchos de los trabajos publicados hasta la fecha (especialmente los más antiguos), y así poder darles un nuevo enfoque acorde a los conocimientos actuales que se tienen de esta área arqueológica. Igualmente necesario es su estudio en conjunto para poder reconstruir y dar sentido histórico, en la medida de lo posible, al que fue uno de los asentamientos vacceo-romanos más importantes en tierras palentinas y que, sin duda, da fe de la riqueza de nuestro patrimonio.

Para finalizar, sería asimismo indispensable la elaboración de un proyecto global de actuación en el marco de la arqueología de gestión, con criterio unificador y proyección de futuro y, de esta manera, dar continuidad a las investigaciones, más allá de las excavaciones de urgencia realizadas a golpe de obra pública o privada como consecuencia de la normativa urbanística. Para la consecución de dicha tarea, es imprescindible que las autoridades competentes en la materia (políticas e institucionales) se impliquen en el cometido, facilitando el trabajo de los investigadores, así como el acceso a los recursos.

Defensas, urbanismo y arquitectura

El primitivo asentamiento vacceo de *Tareco* estaba localizado en un paraje con muy buenas defensas naturales como ocurría en casi todos los emplazamientos donde este pueblo solía asentarse. Por el norte estaba defendido por el río Pisuerga en una suerte de foso natural; por el este, contaba con las estribaciones calizas de Páramo Castro, que proporcionaba una barrera natural cuya dificultad para ser franqueada no pasó tampoco desapercibida en el Medioevo, donde se levantó un castillo para defender la villa. No resulta, por tanto, difícil pensar que la ciudad utilizara el propio páramo, así como su cerro testigo adyacente, como atalaya o acrópolis natural, tal como sucedió en otros *oppida* como el de *Pallantia* (Palenzuela). Al sur y al oeste, donde la llanura deja más vulnerable al poblado, cabe pensar que el *oppidum* pudiera estar protegido por defensas artificiales que cerraran el blindaje natural que ofrecía el entorno. Desgraciadamente, ni el registro



Hebilla de bronce en forma de omega.
Necrópolis de La Vega.
(Fotografía: Museo de Palencia)

Cinturón de bronce con elementos ornamentales. Necrópolis de La Vega.
(Fotografía: Museo de Palencia)

arqueológico, ni las sucesivas prospecciones en superficie, ni tampoco las imágenes de fotografía aérea del vuelo americano o las obtenidas por diversos Sistemas de Información Geográfica nos han confirmado aún este hecho.

El núcleo residencial principal del *oppidum* se localiza básicamente en el mismo lugar donde se sitúa el núcleo urbano actual en su zona más alta, pero se extiende sobre todo hacia el sur y el oeste, alcanzando una amplitud cercana a las 20 ha. Es posible una aproximación al número de habitantes de la urbe si tenemos en cuenta que los núcleos no excesivamente grandes, como es el caso, presentaban todo el espacio densamente ocupado por calles y manzanas de casas. Si suponemos que las viviendas representaban el 70% del espacio y que cada vivienda de media tuviera 100 m² y cuatro personas por vivienda, tendríamos unos 280 residentes por ha (Sacristán, 2011: 198). Dada la extensión del área principal, se podría hacer, por tanto, una estimación de la población próxima a los 6000 habitantes en el momento de máxima extensión del mismo.

Lamentablemente, al igual que ocurre con las defensas, el registro arqueológico apenas nos da pistas sobre la estructura urbana del enclave. A falta de excavaciones que nos aporten datos más concluyentes a este respecto, sabemos que las ciudades vacceas, lejos de tener un crecimiento desordenado, poseían una más que aceptable y ordenada planificación urbana que respondía a un esquema simple de vía longitudinal que articula el conjunto y múltiples calles que la cortan transversalmente (Sacristán, 2011). Así ocurre en los yacimientos de *Pallantia*, *Viminatio*, Paredes de Nava y Valoria la Buena, entre otras. En otras

ocasiones, las vías se disponían de forma oblicua al eje longitudinal, como es el caso de *Brigeco*. Si finalmente existió una estructura urbana similar para *Tareco* es algo que, aunque probable, no estamos en condiciones de afirmar.

Gracias a otros yacimientos similares mejor documentados (*Pintia*, *Rauda* y *Vertavillo*), sabemos que en el urbanismo vacceo, a nivel doméstico, predominaban los espacios con plantas de tipo ortogonal, con muros y tabiques de tipo ortogonal, con muros y tabiques de adobe (Sacristán, 2011: 195), que en ocasiones estaban cimentados en piedra si los recursos del entorno lo permitían. Tal es el caso del yacimiento que nos ocupa, puesto que en los entornos de Tariego era (y es) abundante la presencia de piedra caliza. Las primeras pistas en relación a la arquitectura doméstica vaccea de *Tareco*, fueron ofrecidas, hace más de tres decenios por las excavaciones de V. Calleja. En ellas se identificaron restos de vigas que hacen pensar en su utilización para la techumbre de las viviendas, así como postes de sustentación, adobes y tierra quemada en diferentes niveles de ocupación sugiere la existencia de tres construcciones superpuestas que fueron sucesivamente quemadas y reconstruidas con posterioridad (Calleja, 1976: 83). Algo, por otra parte, no siempre atribuible a incendios provocados por campañas militares, tal y como se interpretaba en el pasado, sino más bien vinculados a accidentes domésticos, muy frecuentes en aquellos tiempos.

Pero es en relación a los suelos donde las intervenciones de V. Calleja nos aportan los datos más interesantes. En las mismas se constató la presencia de cantos rodados a modo de pavimento, suelos de piedras planas de forma y

tamaño irregular, así como los restos de superficies de carácter arcilloso, rojizo y bien apelmazada, acompañados de varios hoyos circulares de distinto diámetro y profundidad revocados de cal, que encajan bien como receptores de los postes de sustentación de las viviendas. No obstante, y dado que la información que aportan estos datos es insuficiente, no se puede saber con seguridad si la diversidad en los tipos de pavimento pudiera ser debida al uso funcional de sus estancias o bien pudiera tratarse de diferentes viviendas, en cuyo caso, el contraste en el tipo de material utilizado nos puede sugerir diferencias sociales.

Sin embargo, no ha sido hasta tiempos recientes y a través de una veintena de sondeos realizados para la elaboración de las Normas Urbanísticas del municipio cerrateño, cuando se han documentado los datos más relevantes en cuanto a las estructuras domésticas de *Tareco*. En dichos sondeos elaborados en diferentes localizaciones se repiten los hallazgos de piedra caliza de pequeño tamaño junto con múltiples adobes quemados y cerámica vaccea, lo que nos hace pensar que se trata de los restos de tabiques o muros de viviendas bien sustentados con zócalos de piedra, y confirma lo mencionado en líneas anteriores.

En este mismo sentido parecen apuntar los datos obtenidos en las excavaciones de urgencia realizadas en el verano de 2011 en la parcela 7 del polígono 9, al sur del núcleo urbano actual (Balado, 2011). En dicha intervención arqueológica, aparecieron varias estructuras de ambiente doméstico, de planta cuadrangular con restos murarios, cimentación en piedra caliza y compartimentos internos cuyos lienzos

parecen tener restos de enlucido, hoyos para postes y restos de vigas, muy en línea con lo ya constatado en yacimientos como *Pintia* (Sanz, Romero y Górriz, 2007, citado por Sacristán, 2011), *Vertavillo* y *Rauda* (Abarquero y Palomino, 2006, citado por Sacristán, 2011).

Espacio funerario

Situadas extramuros, a una distancia razonable del núcleo urbano principal, la existencia de una, o incluso de varias necrópolis culminaba el paisaje urbano vacceo. El hecho de que se localicen alejadas del *oppidum* parece

estar vinculado a la aparición del ritual de incineración que se produce a comienzos del siglo IV a.C., cuando surgen las primeras ciudades en la Meseta Norte (Sacristán, 2011). Este espacio sagrado cumplió una doble función: acogida final para los difuntos y lugar de culto para mantener viva su memoria (Sanz, 2010).

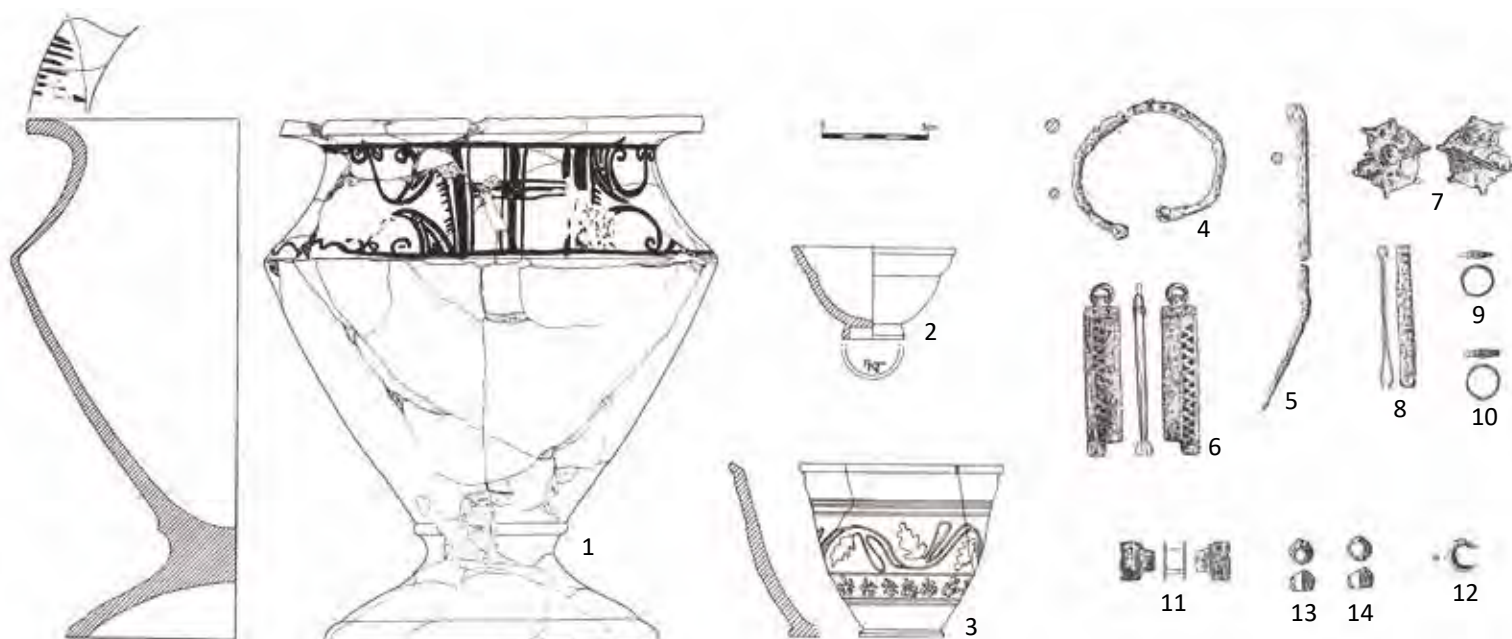
En el enclave que nos ocupa, la necrópolis de La Vega se localiza a unos quinientos metros del poblado vacceo, en la margen contraria del río Pisuerga, sobre la terraza más baja. El río marca el límite sureste de la necrópolis, mientras que la carretera que une Venta de Baños con Tariego señalaría el límite occidental de la misma. Resulta llamati-

vo señalar que, el *oppidum* tarequense, puede considerarse afortunado al ser una de las pocas urbes vacceas junto con Palenzuela, Cuéllar, Padilla de Duero y Eras del Bosque en Palencia, donde se ha podido localizar, estudiar y publicar, al menos en parte, la necrópolis correspondiente.

En el trabajo de Castro y Blanco (1975) se detalla la existencia de una veintena de fosas, separadas unas de otras por más de veinte metros en algunas ocasiones, de planta circular, un metro de profundidad aproximadamente y un diámetro de unos sesenta centímetros. La mayoría carecía de cubierta, mientras que un número escaso de ellas estaban selladas por piedras a modo de túmulo. En el interior de la fosa se localizaban las cenizas y el ajuar de los difuntos, consistente principalmente en objetos cerámicos entre los que se encontraban, cuencos, copas, vasos globulares de cuello estrecho, vasos de perfil acampanado, vasos de perfil carenado, grandes vasos de perfil en "S", ornamentados con temas pictóricos geométricos y, en algunos casos, con motivos estampillados, todos ellos adscritos en su momento en la tipología clásica del valle del Pisuerga (Wattenberg García, 1978: 21-48). Mención especial merece un conjunto de fragmentos y patas de vasos trípodes, bien estudiados por el propio L. de Castro (1972: 111-115), y en consonancia con lo encontrado en



Ajuar de una tumba de incineración de la necrópolis de La Vega. (Fotografía: Museo de Palencia; Dibujos: Fernández, Marcos y Misiego, 1995)



otras necrópolis del mismo contexto como Palenzuela, Cuéllar o Padilla. La adscripción cronológica de estos últimos comenzaría a principios del siglo IV a. C., en los albores del poblamiento vacceo (Sacristán, 2011).

De igual manera, aparecieron numerosos objetos metálicos realizados en bronce en muy mal estado de conservación. Destacan entre ellos un cinturón con elementos ornamentales, una hebilla en omega, muy difundida en el mundo romano y de amplia cronología que discurriría desde el siglo I al IV d. C. (Fernández Giménez *et al.* 1995), y una pulsera. Se encontraron también ornamentos de hierro como torques, diversas tachuelas y clavos, así como tres cuchillos afalcatados que formaban parte de la panoplia (Castro y Blanco, 1975: 133-136). Sin entrar en detalles, la conclusión a la que llegaron los investigadores en su momento es que se trataba de una necrópolis vaccea aunque ya en entorno romano, indicando asimismo que algunos elementos del ajuar pudieran tener una adscripción cronológica variable, aunque la inmensa mayoría se podría situar en la segunda mitad del siglo I a.C., extendiéndose, quizá, hasta el siglo I d.C., criterio compartido más recientemente y vinculado al horizonte de las Guerras Sertorianas (Fernández Giménez *et al.* 1995: 3), ratificado posteriormente por el descubrimiento de dos tumbas en la necrópolis de Carralaceña, en Padilla de Duero (Sanz, Gómez y Arranz, 1993: 141 y 144-145, citado en Fernández Giménez *et al.*, 1995).

Por otra parte, en la tumba de incineración localizada en 1974, junto a la urna cineraria se encontraba un pequeño vaso de Sigillata Hispánica del tipo Drag. 27 y, junto a ambos, el resto del ajuar: otro vaso completo de Sigillata Hispánica decorado con una serie de guirnaldas y una copa de tradición indígena, de forma estilizada, que difiere del resto de las encontradas ya que presenta una decoración con un friso metopado a base de un motivo central en forma de cruz a modo de símbolo solar, franqueado por figuraciones zoomorfas en forma de prótomos de caballo que parecen mostrar claras reminiscencias arévacas (Fernández Giménez *et al.*, 1995: 128-133). La singularidad de esta pieza cerámica viene dada por su tamaño y morfología crateriforme, a lo que hay que añadir el tipo de arcilla empleado, diferente al resto de la producción cerámica de este enclave, lo que

pudiera indicar, a falta de más estudios, que se trata de un objeto no producido localmente (Fernández Giménez *et al.*, 1995: 133); en lo que respecta a los motivos decorativos parece más razonable



Ajuar de la tumba de incineración de la necrópolis de La Vega (1 a 6 en bronce; 7 y 8 pasta vítrea): 1. Navaja de afeitar. 2. Fíbula de disco. 3. Pinzas de depilar. 4 y 5. Anillos con decoración incisa. 6. Colgantes semicircular es de extremos apuntados. 7 y 8. Cuentas de collar elipsoidales gallonadas. (Fotografía: Museo de Palencia)

pensar que se trata de una producción típicamente vaccea de época tardía, con muchas analogías decorativas con otras piezas encontradas en el propio yacimiento cerrateño o en otros registros tardíos de Palencia capital, *Pintia* y *Rauda*.

El ajuar contenía además diversos objetos de bronce: una fíbula de placa circular, dos pequeños anillos con decoración incisa, una pieza en forma de "H" (cuya función resulta difícil de asignar), un colgante semicircular con extremos apuntados, unas pinzas de depilar y una navaja de afeitar con cuchilla de hierro. En hierro, un torques y un aguja de tipo colchonera, utilizada para coser telas de gran grosor o materiales como el cuero. Finalmente, en vidrio, dos cuentas de collar elipsoidales gallonadas, todos ellos objetos muy comunes en necrópolis vacceas, celtíberas y romanas de la misma época. Cabe destacar la decoración de las cachas de la navaja estampadas con troqueles de motivos triangulares rellenos de diez perlititas, que encuentra múltiples paralelismos en necrópolis anteriores y del mismo periodo. Pese a que, a primera vista, resulte llamativa la presencia con-

junta de navaja y pinzas de depilar, este binomio para el cuidado estético resulta común en otros ajuares prerromanos, lo que reflejaría el gusto por un cierto acicalamiento personal, lejos de las ideas preconcebidas del aspecto tosco y descuidado de estos guerreros (Fernández Giménez *et al.*, 1995: 137-138).

Tomando como referencia los datos aportados anteriormente, se puede atribuir a la necrópolis de La Vega una cronología aproximada que transcurriría entre el siglo I a.C. y el siglo I d.C., posterior a las guerras sertorianas que significaron un punto de inflexión en el poblamiento vacceo de la época, puesto que supusieron el comienzo del dominio político de Roma en la zona. De ello se puede colegir que el resto de la necrópolis, de cronología anterior a dichas contiendas, estaría aún por descubrir. En un principio se pensó en el Camino de la Tejera como posible ubicación de esta necrópolis, pero gracias a los sondeos de 1976 y 1988 se ha descartado esta opción, puesto que todo indica que se trata de un vertedero del núcleo urbano principal, como se ha señalado en líneas anteriores.

No sería descartable pensar, por tanto, que el cementerio anterior al siglo I a.C., se pudiera situar muy próximo a la propia necrópolis de La Vega o como una extensión de la misma puesto que en época vaccea era frecuente el uso continuado del espacio funerario (Sanz, 1997). No obstante, se necesitan más investigaciones para confirmar este hecho y no se descartan, *a priori*, otras posibles localizaciones.

Para ampliar el acervo funerario de *Tareco* resulta interesante subrayar el descubrimiento de dos pequeñas osamentas prácticamente completas de sendos infantes, encontradas en el nivel vacceo de la estratigrafía realizada por V. Calleja en 1976. Hallazgo que, junto al de F. Wattenberg en las excavaciones de 1956 en el mismo yacimiento, avalan lo encontrado en otros del mismo contexto (como los hallazgos de *Pintia*, dentro del ámbito vacceo, o en Monte Bernorio, ya en contexto cántabro), y muestran, al contrario de lo que se hacía con los adultos, una práctica ritual de inhumación que el pueblo vacceo efectuaba cuando los individuos fallecidos eran de corta edad (Sanz, 2010) y que, por lo general, se realizaba bajo el suelo de la vivienda donde habitaba la familia de los pequeños.



Material pétreo (1 y 2), óseo (3 y 4) y de hierro (5):
1. Molino de mano. 2. Afiladera. 3. Posible horca agrícola. 4. Mango. 5. Regatón.

Economía y sociedad

Como es sabido, la economía vaccea era predominantemente agropecuaria, claro reflejo de los recursos propios de su territorio de producción. Los estudios del entorno físico sobre el que se asentaban las distintas urbes y enclaves vacceos son todavía escasos, pero nos aportan información relevante para la reconstrucción del paisaje de hace más de dos milenios y, por tanto, para intentar comprender los fundamentos de su economía.

Para este propósito, además de los estudios realizados hace más de un decenio (Delibes, Romero, Calonge, citado por Sacristán, 2011), resulta también interesante la información que nos proporciona la evaluación ambiental realizada más recientemente, a propósito de la elaboración de las Normas Urbanísticas de la villa. Sin extendernos demasiado, se puede decir que el *oppidum* de Tareco fue privilegiado en este sentido, puesto que se estableció en un área con abundantes recursos naturales, donde predominaba la vega y la campiña, y contaba en esa época con aceptables recursos hídricos proporcionados por el caudal del río Pisuerga, en cuya ribera, no faltaban chopos, sauces, fresnos, álamos negros, cañaverales y alisos, acompañados a veces de castaños, avellanos y nogales. Asimismo, en los valles abundaban pinos, encinas, enebros, sabinas y alcornocques, que proporcionaban abun-

dantes recursos madereros y algunos frutos comestibles.

Su situación, a pie del páramo que cae sobre el Pisuerga, permitía igualmente dominar una amplia extensión de terreno, además de tener un buen control visual de este territorio, cuyos suelos, arcillosos y calcáreos, eran (y son) especialmente aptos para el aprovechamiento agrícola. Los campos de cereal estaban preferentemente dedicados al trigo y con menor presencia de cebada y otros cereales como la avena (Sacristán, 2011). Las ruedas de molino halladas en este enclave, muy comunes en contextos similares, serían testigos de esta actividad, así como algunos objetos óseos bien trabajados, entre los que se encuentran varios mangos de hoz tallados, varios silos de almacenamiento y algunos recipientes cerámicos utilizados para transportar los granos, como respaldan también otros yacimientos mejor estudiados.

La ganadería también fue un pilar importante en la economía vaccea y el *oppidum* de Tareco no fue una excepción. Entre los restos faunísticos recogidos en este asentamiento se encuentran ovicápridos y équidos (asnos y caballos), si bien todo indica que fue la cabaña bovina la más importante en este sector productivo, tal y como ocurría en otras ciudades de su entorno. La presencia de abundantes pastizales dominados por gramíneas perennes de pequeña y mediana talla, completados con paja y cebada (Fuente, 2013), que era el principal sustento de dicha fauna, apoyan este hecho y sugieren, de igual

modo, un régimen de semilibertad para esta cabaña (Sacristán, 2011). Asimismo, se han recuperado restos de jabalíes pese a que estos últimos estarían más vinculados con actividades cinegéticas que con las puramente pecuarias.

Por otra parte, la presencia de ovicápridos, junto con fusayolas en el registro arqueológico de Tareco, ejercen de testigos de la artesanía textil que



Vaso tetrápodo, apartado de los modelos habituales de esta tipología, con solo tres pies.
(Fotografía: Museo de Palencia)

tuvo lugar en la ciudad, actividad fundamentalmente doméstica y de tipo lanar, aunque no es descartable una mayor capacidad de producción. Ocupación, por otro lado, muy común en la mayoría de asentamientos vacceos de la época.

Conjunto de cerámicas vacceas de Tareco de Cerrato. (Fotografía: Museo de Palencia)



La generosa documentación cerámica con la que contamos en Tariego, por su perdurabilidad en el tiempo (desde la época soteña hasta la Edad Media), permite pensar en la alfarería como el punto fuerte de la actividad artesanal de *Tareco*; no exageramos, si decimos que, teniendo en cuenta el tamaño del asentamiento, la producción alfarera pudo alcanzar un carácter semi-industrial en época vaccea, con un cierto nivel de especialización y estandarización (Sacristán, 2011: 202). De existir el alfar en *Tareco*, aún sin localizar, tuvo que situarse fuera del recinto principal de la ciudad por razones de seguridad y, presumiblemente, cerca del cauce del Pisuerga, en lo que tuvo que ser, sin duda, un auténtico barrio artesanal especializado.

Entre los materiales cerámicos recogidos se encuentran los hechos a mano, algunos de ellos de factura tosca y fuego reductor, como legado de una tradición alfarera anterior; entre ellos, se pueden destacar un cuenco con perforación en el fondo, una bella olla con decoración en forma de "M" a base de cordones y con tres asas rematadas en pequeñas pastillas de barro, así como un singular vaso tetrápodo apartado de los modelos habituales de tres pies. Estas dos últimas piezas cerámicas son prácticamente inéditas en todo el registro arqueológico vacceo, especialmente la olla con decoración en "M", de la que no consta ningún antecedente hasta la fecha.

Entre los realizados a torno, nos encontramos con producciones toscas o comunes y con otras finas de colores

Olla con decoración de cordón en forma de "M" (según Castro y Blanco, 1975).



Vaso gris de superficie cérea, imitación de las producciones argéneas, con decoración de baquetones, acanalados, cazoletas y estampillas que recuerdan el trabajo del metal. (Fotografía: Museo de Palencia)



anaranjados pintadas en negro; de éstas últimas destacan una olla con decoración bícroma (rojo y blanco), otra globular de barro anaranjado claro, una jarra con una peculiar asa de tipo cesta sobre la boca, así como un vaso pintado con motivos geométricos.

De época tardía, *Tareco* cuenta también con varios ejemplares: cuencos, copas, varios fragmentos de vasos trípodes, vasos de perfil acampanado y otros con perfil carenado, vasos globulares de cuello estrecho y grandes vasos de perfil en "S" decorados, igualmente, con motivos geométricos. Sobresalen, entre otros, por su excelente estado de conservación, un recipiente con el cuerpo globular achatado, base umbilicada y de boca estrecha (Fernández y Blanco, 2014), así como la copa estilizada con friso metopado, aludida con anterioridad.

Particular interés también muestra un vaso gris de superficie cérea, imitación de las producciones argéneas, con decoración de baquetones y sobre todo estampillas, acanalados y cazoletas que recuerdan el trabajo del metal.

Entre las producciones singulares cabe hacer mención a un pie cerámico decorado con series de triángulos excisos, de carácter seguramente votivo. También las canicas, tan abundantes en contextos vacceos e indistintamente realizadas

Fragmento de pie exciso (Fotografía: Museo de Palencia).



en cerámica, más abundantes, o en piedra, comparecen en Tariego.

De factura romana, se pueden destacar un par de páteras de Terra Sigillata Hispánica con barniz rojo y superficie lisa, en muy buen estado de conservación; un gran vaso con barniz rojo brillante y una profusa decoración impresa con motivos circulares, lineales, y verticales en forma de ancla. No conviene olvidar tampoco, la presencia de una variada muestra de fragmentos de Terra Sigillata Hispánica con formas Drag. 33, 36, 39 y 46 (Castro y Blanco 1975).



Pulsera de bronce con extremos rematados en cabeza de caballo. (Fotografía: Museo de Palencia)

En cuanto al sector metalúrgico, por las mismas razones que ocurre con la alfarería, tuvo que desarrollarse fuera del recinto principal del *oppidum* de Tarego. Entre los hallazgos más destacables de este enclave nos encontramos con los objetos de adorno personal, realizados en su mayoría en bronce; así una gran hebilla ovoide, en perfecto estado de conservación, con cuatro caras decoradas a base de tres líneas de tipo cordado separadas por dos líneas prominentes, con una chapa de sujeción igualmente decorada con otras tres líneas de la misma factura. También en bronce se conservan los fragmentos terminales de un cinturón con hebilla y cuatro grandes botones decorativos, una pulsera con extremos rematados en cabeza de caballo, una fíbula en omega, un par de anillos y un torques.

Durante la segunda Edad del Hierro, en la que se desarrolla la cultura vaccea, la metalurgia de hierro se generaliza y se extiende su aplicación tanto a útiles como a armamento. La mayoría de estas producciones se localizan en los cementerios, como es el

caso también de Tarego. Aquí hallamos un brazalete, tres cuchillos afalcatados, varias tachuelas, clavos y puntas de lanza, además de la hoja de una navaja de afeitarse.

En relación a la actividad comercial, es bien conocido que la economía de las ciudades-estado vacceas fue en gran medida autosuficiente, y que el comercio de la mayoría de sus remanentes era predominantemente de ámbito local (Sacristán, 2011). A pesar de ello, en ciertas ocasiones es fácil pensar que algunos de los excedentes pudieran rebasar ese marco, como seguramente ocurrió con los agrícolas y algunos objetos cerámicos, que les permitía intercambios comerciales a cambio de metales y algunos objetos de prestigio (Romero *et al.*, 2008), de los cuales, en Tarego se han conservado pocos ejemplares.

A este respecto, el estudio de la cultura material del yacimiento, los hallazgos de la necrópolis de La Vega y el hecho de que ésta correspondiera únicamente a la época vaccea tardía impide, en gran medida, aportar demasiada información sobre la actividad comercial de este enclave, más allá de las consideraciones generales que antes mencionábamos. Cabe añadir, no obstante, que, como ocurría con el resto de las urbes vacceas, *Tareco* también adolecía de ciertas materias primas que tuvieron que ser abastecidas de alguna manera desde fuera de su territorio de producción. En este sentido, sabemos que contaba con importantes graveras en los páramos calizos próximos, pero carecía del granito necesario para la fabricación de piedras de moler, que tenía que adquirir, probablemente, en las tierras

próximas al Sistema Central (Sacristán, 2011). Del mismo modo ocurriría con los recursos metalíferos, obtenidos seguramente en explotaciones mineras de áreas vecinas, así como con la sal, la que se abastecería en proveedores cercanos como Villafáfila, sin descartar asimismo distribuidores más lejanos.

La ausencia de más análisis detallados así como de la localización de la que tuvo que ser, sin duda, la gran necrópolis de los comienzos y de la época clásica vaccea nos impide tener una idea detallada de cómo pudo ser la *sociedad* de aquel *oppidum* a orillas del Pisuerga, aunque cabe sospechar que fuera jerarquizada, dirigida por una oligarquía guerrera y sustentada por una amplia base social, como se puede deducir de otras necrópolis como la de *Pintia*, más intensamente excavada (Sanz, 1997).

Cronología y consideraciones finales

Basándonos en la información aportada por las diferentes intervenciones arqueológicas a lo largo de las últimas décadas, se puede colegir que la ciudad prerromana bajo la actual Tarego de Cerrato comenzó su andadura en el siglo IV a.C., en sintonía con lo que ocurrió con prácticamente la totalidad de los asentamientos vacceos. El enclave inicial parece ser fruto de la evolución, a través de un probable proceso de sinecismo, de tres primitivos y modestos asentamientos soteños del Hierro I situados en el propio núcleo urbano actual, así como en áreas de su periferia (Camino de La Tejera y El Tesoro), tal y como ocurrió en un amplio número de yacimientos del mismo contexto (Montealegre, Soto de Medinilla, Mota del Marqués...).

El poblado vacceo se situó preferentemente en la parte alta del cerro. Y fue ganando tamaño e importancia en los dos siglos posteriores. Con el paso del tiempo fue desarrollándose por la ladera del cerro hacia la vega del Pisuerga, con dirección norte y oeste, como resultado de una presión demográfica creciente, pudiendo alcanzar fácilmente en torno a las 20 ha, como se ha señalado en párrafos anteriores.

Si seguimos los trabajos publicados, el *oppidum* vacceo fue finalmente sometido al poder de Roma en la primera mitad del siglo I a.C., gracias a las sucesivas campañas de Pompeyo, en

Cuchillos afalcatados de hierro, procedentes de la necrópolis de La Vega. (Fotografía: Museo de Palencia)



el marco de las guerras sertorianas. Con posterioridad, fue gradualmente romanizado. El núcleo romano que le siguió fue creciendo, a juzgar por la concentración de restos arqueológicos recogidos, en sentido sur-sureste, bajando hacia la llanura, donde su población era más fácil de controlar en caso de una eventual sublevación, hecho que protagonizaron otros asentamientos de su entorno. Posteriormente, dada la situación estratégica y militar privilegiada del emplazamiento, este crecimiento pudo extenderse hacia una latitud más al noroeste, en el pago conocido como "Los Cotos", a escasa distancia del núcleo urbano actual. En este paraje se han encontrado restos que confirman la permanencia del asentamiento romano hasta el siglo IV d.C.

Durante este mismo periodo de poblamiento romano, Tareco fue, de igual modo, parada de dos vías de comunicación de importancia militar y económica. La primera de ellas fue la vía Francia/Pancorbo/Arlanzón/Guadarrama, sucesora de la vía natural Ebro/Arlanzón/Arlanza/Pisuerga/Eresma; la segunda fue *Viminatium/Pallantia/Clunia/Numantia/Balsio*, cuyo segundo ramal, *Viminatium/Pallantia/Clunia/Balsio*, pasó, igualmente, por la villa tarequense. Estas vías de comunicación acentuaron y prolongaron en el tiempo, la importancia histórica que tuvo este enclave hace dos milenios.

Bibliografía

- ABARQUERO, J.F. y PALOMINO, A.L. (2006): Vertavillo. "Primeras excavaciones arqueológicas en un 'oppidum vacceo' del Cerrato palentino". *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 77, pp. 31-116.
- BALADO PACHÓN, A. (2011): *Excavación arqueológica de urgencia en la parcela 7 del polígono 9. Tariego de Cerrato (Palencia)*. Uno:Veinte.
- (2011): *Nomativas urbanísticas de Tariego de Cerrato. Catálogo de yacimientos arqueológicos y normativa de protección arqueológica*. Uno:Veinte. Tariego de Cerrato (Palencia).
- CALLEJA GONZÁLEZ, M.V. (1976): "Excavaciones arqueológicas en Tariego de Cerrato". *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 37, pp. 79-83.
- (1976-1977): "Cerámicas de repoblación, de Tariego de Cerrato (Palencia)". *Sautuola: Revista del Instituto de Pre-*

historia y Arqueología Sautuola, 2, pp. 383-391.

- CALONGE, G. (1995): "Interpretación de los resultados de las investigaciones medioambientales y arqueológicas y su relación con el pretérito espacio físico vacceo del valle medio del Duero". En G. Delibes *et al.* (eds.), *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León. Valladolid, pp. 529-539.
- CASTRO GARCÍA, L. DE. (1972): "Proceso de aparición de las primeras ciudades en el suelo palentino y recientes hallazgos arqueológicos en Palenzuela". *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 33, pp. 117-141.
- (1974): "Nueva e importante ciudad vaccea en Tariego de Cerrato (Palencia)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 1, pp. 14-17.
- (1975): "En torno a dos vasos prerromanos de Tariego de Cerrato (Palencia)", *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola*, 1, pp. 177-182.
- CASTRO GARCÍA, L. DE. y BLANCO ORDÁS, R. (1975): "El castro de Tariego de Cerrato". *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 35, pp. 55-138.
- DELIBES, G., ROMERO, F. y MORALES, A. (eds.) (1995): *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- FERNÁNDEZ, J.M., MARCOS, J.G. y MISIEGO, J.C. (1995): "Una tumba de incineración de la necrópolis de "La Vega" (Venta de Baños, Palencia)", en M.V. Calleja González (coord.). *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*, Vol. 1, (Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua). Palencia, pp. 125-148.
- FERNÁNDEZ, C. y BLANCO, J.F. (2014): "Recipiente de cerámica vaccea de época tardía procedente de Tariego de Cerrato". *Vaccea Anuario* 2013, 7, Valladolid, p. 83.
- FUENTE BELLIDO, A.M. de la. (2013): *Documento de inicio proceso Evaluación Ambiental*. Normas Urbanísticas Municipales de Tariego de Cerrato. Mediotec Consultores S.A. Tariego de Cerrato (Palencia).
- HERRANZ, J.L. y CRESPO, M. (2010): *Informe técnico de los sondeos arqueológicos realizados en el marco de proyecto de modificación puntual de la delimitación del suelo urbanos en Tariego de Cerrato (Palencia)*. Polígono 12; parcelas 5350; 5351 y 5352. Junio de 2010. Informe depositado en el Servicio Territorial de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León de Palencia.
- NAVARRO GARCÍA, R. (1930): *Catálogo Monumental de la provincia de Palencia*. Fascículo I. Excm. Diputación Provincial de Palencia. Palencia.

- NOZAL, M. y PUERTAS F. (2004): *Informe técnico de la prospección arqueológica realizada para Normas Urbanísticas Municipales de Tariego de Cerrato (Palencia)*. Informe depositado en el Ayuntamiento de Tariego de Cerrato.
- ROMERO, F., SANZ, C. y ÁLVAREZ, J.R. (2008): "El primer milenio a.C. en las tierras del interior peninsular", en Gracia Alonso (coord.), *De Iberia a Hispania*, Barcelona, pp. 649-731.
- SACRISTÁN DE LAMA, J.D. (2011): "Urbanismo vacceo", *Complutum*, 22 (2), pp. 185-222.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León, Memorias, 6. Junta de Castilla y León y Ayuntamiento de Peñafiel. Salamanca.
- (2010): "Un vacío vacceo historiográfico: sus necrópolis". En Romero Carnicero, F. y Sanz Mínguez, C. (coords.). *De la región vaccea a la arqueología vaccea: Jornadas Científicas conmemorativas del 50 aniversario de la publicación de La Región Vaccea*, Valladolid, pp. 193-230.
- SANZ, C., GÓMEZ, A. y ARRANZ, J.A. (1993): "La necrópolis vaccea de Carralaceña, un nuevo conjunto funerario del complejo arqueológico Padilla-Pesquera de Duero (Valladolid)", *Numantia*, Arqueología en Castilla y León 4, pp. 129-147.
- SANZ, C., ROMERO, F. y GÓRRIZ, C. (2007): "Espacios domésticos y áreas funcionales en los niveles sertorianos de la ciudad vacceo-romana de Pintia (Padilla de Duero / Peñafiel, Valladolid)", *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil·lenni aC)*, Actes de la IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell - Tarragona, 6 al 9 de març de 2007), *Arqueo Mediterrània*, 11, Barcelona, pp. 253-270.
- WATTENBERG GARCÍA, E. (1978): *Tipología de cerámica celtibérica en el Valle Inferior del Pisuerga. Yacimientos de Tariego, Soto de Medinilla y Simancas*. Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 3. Valladolid.
- WATTENBERG SANPERE, F. (1959): "Estación arqueológica de Tariego (Palencia)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 25, pp. 212-218.

Juan Carlos Burgos Mazas